

2021
CENTRAL

PRENSA

DANIEL J.MEYER/MONTSE RODRÍGUEZ/ALBERT SALAZAR

A.K.A. (Also Known As)

NOV·SÁB

28

SALA B

NOV·DOM

29

12:00H



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



europapress / esandalucia / es andalucía - sevilla

El Teatro Central de Sevilla ofrece 'A.K.A.(Also Known As)', una historia de adolescencia y RRSS de Daniel J. Meyer



Fachada del Teatro Central en Sevilla, foto de archivo - María José López - Europa Press - Archivo SEVILLA, 26 Nov. (EUROPA PRESS) -

El Teatro Central, espacio de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico gestionado por la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, ofrece los días 28 y 29 de noviembre, en la sala B, la obra de Daniel J. Meyer 'A.K.A.(Also Known As)', que muestra otra cara de la adolescencia y las redes sociales: las relaciones de dos jóvenes que se conocen por Tinder dan pie a reflexionar sobre el racismo o la identidad. Ambas funciones comenzarán a las 12,00 horas.

'A.K.A.(Also Known As)' es la historia de dos adolescentes, Carlos y Claudia, que se conocen a través de Tinder. Ambos son de "buena familia", pero Carlos es adoptado y parece "moro". A él le importa bien poco su procedencia natal, pero el resto de la sociedad lo juzga sólo por su aspecto. Montse Rodríguez, la directora, señala que la historia "va sobre el conflicto de la identidad, quién define lo que somos, si nosotros mismos o la mirada de los otros".

Según un comunicado, a ritmo de hip-hop, un joven en escena nos cuenta su primera historia de amor. Su primera relación sexual y cómo los prejuicios ajenos consiguen hacernos cuestionar

nuestra propia identidad. Una sola persona en escena y una obra mínima; con estos mimbres el joven dramaturgo barcelonés Daniel J. Meyer habla del racismo con sinceridad pero sin autocompasión y desgrana en la escena cuestiones tan frágiles y arraigadas como la inmigración, la identidad y el imaginario colectivo.

Con cuatro Premios Butaca en 2018 (en las categorías de texto, dirección, autor y pequeño formato), dos Premios Max (autoría revelación y actor protagonista), entre otros, 'A.K.A.(Also Known As)' llama a reflexionar sobre el papel de la redes sociales, las familias y las amistades en la juventud, sobre la que revuela el racismo y la xenofobia.

Dos premios Max y cuatro Butacas avalan su calidad, y también la aceptación del público: más de 20.000 espectadores en más de 200 funciones desde que se estrenó en 2018 en Barcelona.

En tierra de nadie En «A.K.A.», acaparadora de premios, se nota el producto teatral y se advierte algo de lo que podría haber sido una experiencia de otro corte

Alfonso Crespo • original

En «A.K.A.», acaparadora de premios, se nota el producto teatral —medido y bien dosificado, una auténtica plantilla exportable— y se advierte algo de lo que podría haber sido una experiencia de otro corte, como cuando **Gus Van Sant** se introdujo en el universo de los jóvenes con monopatín en la ya lejana «**Paranoid Park**»; nos referimos a la posibilidad de un viaje más sensorial que intelectual y, sobre todo, sin mensaje ni moral, sin anteojeras ni prejuicios. Y es que los jóvenes, o son una incógnita o son maleables, y en este último caso sirven un poco para casi todo, se adaptan a cualquier premisa y siempre ofrecen los resultados deseados.

Aquí, en la historia del adolescente adoptado cuya identidad árabe se redimensiona y cobra importancia cuando menos lo esperaba, a partir de un caso de acusación falsa por violación, todo recae en un único protagonista, en un único cuerpo, que evoluciona y se adapta a los múltiples escenarios —con admirable soltura, todo hay que decirlo; esa elasticidad escénica resulta lo más interesante de la obra—, que se expone y «se pone en escena». Es decir, que acontece y al mismo tiempo se cuenta a sí mismo, nos explica —en constantes e innumerables apartes en busca de nuestra comprensión y aquiescencia— todo lo que siente y padece, como si la adolescencia pudiera someterse a autopsia sin que al momento nos asaltara la necesaria evidencia de su fallecimiento.

Queremos con esto precisar que «A.K.A.» juega a una indefinición resultona que se sostiene gracias a la frescura de Lluís Febrer, a su ir y venir a la caza de la atención del espectador, hasta que, inevitablemente, «el caso», o sea, la sociología, la página de periódico, el escándalo mediático, irrumpe y se pone demasiado seria, se convierte en una Obra, y de ahí los problemas: el principal, la escalada de acontecimientos, la multiplicación de peripecias y escenarios que caen sobre la espalda del solitario intérprete que radia en directo, como un vulgar locutor, todo lo que deberíamos imaginar. No hay cuerpo que aguante eso, más cuando el espectador, en un determinado momento, puede intuir sin demasiadas complicaciones lo que se le viene encima.

Autor: Daniel J. Meyer. **Dirección:** Montse Rodríguez. **Coreografías:** Guille Vidal-Rivas.

Escenografía: Equipo A.K.A. **Intérprete:** Lluís Febrer. **Fecha:** Sábado 28 de noviembre. **Lugar:** Teatro Central.



Inmenso Lluís Febrer

Crítica de Teatro

A.K.A. (ALSO KNOWN AS)

★★★★☆

Autor: Daniel J. Meyer. **Dirección:** Montse Rodríguez. **Dirección coreográfica:** Guille Vidal-Ribas. **Intérprete:** Lluís Febrer. **Iluminación y escenografía:** Equipo A.K.A. **Sonido:** Daniel J. Meyer. **Lugar:** Sala B del Teatro Central, sala B. **Fecha:** Sábado 28 de noviembre de 2020. **Aforo:** Casi completo (contemplando la limitación de aforo debido a la pandemia).

Javier Paisano

A.K.A. es uno de tantos proyectos de compañía pequeña que unen los esfuerzos de un escritor, el argentino Daniel J. Meyer; de una directora, Montse Rodríguez, y de un intérprete, Albert Salazar. Ensayos en un centro cívico y estreno en una sala de Barcelona. Crítica y público se vuelcan con esta *obrita*. Cuatro premios Butaca y dos Premios Max (autoría revela-

ción y actor protagonista para Albert Salazar). En Sevilla el papel protagonista ha sido interpretado por Lluís Febrer que, a tenor de su maravilloso trabajo, también se merece los premios que obtuvo su compañero con el que actualmente comparte cartel. La interpretación de Febrer es tan perfecta que da miedo. Con las técnicas de teatro gestual (Decroux, Lecoq) y con la estupenda dirección de Montse Rodríguez, vemos al joven Carlos

de 15 años al mismo tiempo que *experimentamos* al resto de los personajes de esta historia de amor y de denuncia del racismo en nuestra sociedad. Carlos nació *moro* y, tras su adopción, se crió como español. Adolescente, no se identifica, no sabe quién es. Es la sociedad la que lo culpabiliza pero son las mujeres quienes ejecutan la injusticia que sufre. Ante un texto de una frescura arrolladora que embelesa en su primera parte me parece un error desnudar a un santo para vestir a otro: xenofobia contra denuncias de violación falsas de las mujeres.

El teatro que viene

Dolores Guerrero • original

Conformamos nuestra identidad desde nuestra propia mirada o desde la de los demás. Es la cuestión que da pie a esta obra, un monólogo tan interesante como comprometido que nos acerca a la forma que tienen los adolescentes de enfrentarse a temas sociales tan candentes como la inmigración, el racismo y la xenofobia..

La obra, a cargo de tres jóvenes promesas, representantes del teatro que viene, nos brinda una perspectiva diferente de abordar la denuncia social que nos llena de esperanza. La dramaturgia parte de la ruptura de la cuarta pared. Carlos, el protagonista, se dirige directamente a nosotros. Es un chico de 15 años (es lo que él cree) alegre y extrovertido a quien sus padres obligan a ir a terapia de grupo, un día a la semana, por algo que él mismo nos devela en un momento de la obra. Mediante una red social muy popular entre los jóvenes entabla relación con una chica de su edad, (eso es lo que él cree) que al igual que él es de clase media. Así, en el primer acto se presenta como un chico normal y nos habla de sus padres, que también, según él, son de lo más normal. Nos habla también de sus amigos, de su afición al hip hop y, tras mostrarnos sus dotes de bailarín, nos hace partícipes de sus primeros contactos con Claudia, la chica que ha conocido por Tinder. **Y con inusual frescura nos cuenta su proceso de cortejo y enamoramiento, preñado de ilusión y ternura.**

Ha transcurrido la primera mitad de la obra y ya sentimos una tremenda empatía por ese chico que, aunque adolescente, todavía conserva algo de la inocencia infantil. Y entonces la historia da un giro inesperado que nos lleva a un terreno totalmente diferente: la denuncia de la xenofobia que el protagonista acaba sufriendo en primera persona. Carlos deja de ser inocente de golpe y se enfrenta a una tragedia que no acaba de ser verosímil. Aunque lo peor es que, para llegar ahí, el autor recurre a una denuncia falsa de violación por parte de la prima de la novia. **Y una vez más desde los tiempos de la Biblia, el mal tiene nombre de mujer.** Con lo fácil que hubiera sido que, en vez de la prima, la denuncia hubiera partido del padre de la chica, por poner un ejemplo.

No obstante, el relato consigue sorprendernos, impactarnos y emocionarnos a partes iguales gracias, en gran medida, a la frescura del texto y su forma de retratar la mirada del adolescente, a mitad de camino entre la inocencia del niño y el arrojo deseante del adulto. **En ese sentido cabe destacar el dinamismo y la composición que la dirección de Montse Rodríguez Clusella** imprime a la puesta en escena. Para ello se sirve de una escenografía y una iluminación que cumplen plenamente con su función de ambientar la historia; una selección musical que eleva el potencial emotivo del relato y, sobre todo, **una soberbia actuación por parte de Albert Salazar**, quien con apabullante naturalidad borda su personaje hasta el punto de que cualquier adolescente puede identificarse con él.

Obra: A.K.A. (Also Know AS)

Lugar: TNT, 28 de noviembre / FeSt

Dramaturgia: Daniel J. Meyer

Dirección: Montse Rodríguez Clusella

Intérpretes: Albert Salazar

Calificación: Cuatro estrellas

